



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUeltos.	
Sets meses.	4 Pesetas.	Sets meses.	5 Pesetas.	Sets meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias.	13 cents

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

EL ABRAZO DE BERANGER.

Ya saben ustedes que el Sr. Beranger ha desembarcado en las playas del Sr. Sagasta.

Su pequeña y zurda tripulacion le ha seguido sumisamente y allí los tienen Vds. bajo la tutela del fusionista padre, para lo que gustan mandar ó mandarles.

Los izquierdistas sin corromper, es decir los que todavía se conservan íntegros, desprecian el abrazo de Beranger y Sagasta y se complacen en llamar al grupo desertor *cuatro gatos*.

En cambio los inquilinos de la política fusionista se encuentran orgullosos con la adquisición berangerista, y dan al acto toda la importancia posible.

—¡Ya van viniendo!—vociferan los camareros de don Práxedes.

—No podíamos seguir viviendo por nuestra cuenta,—dicen los de Beranger,—y hemos tenido que declararnos huéspedes fusionistas.

El cuerpo de Sanidad Conservadora piensa registrar minuciosamente la casa de D. Práxedes, con objeto de ver si se halla en buenas condiciones higiénicas para alojar á los nuevos vecinos.

Algunos fusionistas, de la clase de médicos, opinan que la comparsa del general *fragil* viene infestada, y que debe someterse á una rigurosa cuarentena acompañada de bebidas desinfectantes, hasta conseguir que arroje los últimos restos del microbio zurdo.

A don Práxedes le han parecido oportunas las observaciones de los doctores de la casa, y ha pedido autorización al gobierno para construir un lazareto á mitad de precio, donde albergará provisionalmente al peloton sucio, y á los demás indígenas que vuelvan á respetar su jefatura.

Los berangeristas, ó berangeristas, soportarán con paciencia las fumigaciones recetadas y se prestarán gustosos á todas las pruebas sanitarias que les exijan, como marfuto de sus pecados zurdos.

LETRILLA.

De la vieja solterona
con sus golpes de beata
que si su lengua desata
ni á su familia perdona,
y con el diablo en el cuerpo
y en la iglesia todo el día,
no cesa en el yo *pequeño*
liberáenos *dominé*.

Del señorito elegante
con aire de caballero
que habla á todos altanero
de su porvenir brillante,
y con su traje lujoso
pasa dándose importancia
con un hambre que no ve,
liberáenos *dominé*.

De cortesana beldad
que destembla con sus trajes
y sus lindos carruages
á la buena sociedad;
y sin capital ni renta
saca los duros á milos
del sitio que yo me sé,
liberáenos *dominé*.

Del futuro diputado
que con los bolsillos rotos
anda cotizando votos
por uno y por otro lado;
y prometiendo que hará
reformas *al por mayor*
fuego nos dá con el pie,
liberáenos *dominé*.

De la física pollita
que á fuerza de perifoltos
hace la sigan los pollos
y se crean que es bonita;
y citando á solas está
y empieza á soltar postizos
nada suyo se la ve,
liberáenos *dominé*.

Del que en términos científicos
perora en una plazuela
desde agena carretera
recomendando específicos,
y con agua de fregar
y un poco de cualquier cosa
saca á todos el *parné*,
liberáenos *dominé*.

Del prospecto rimbombante
en que una casa de crédito
dinero ofrece, galante,
pagando un módico rédito;

que en sus negocios bursátiles
tan solo mira el *bien público*
que funda en su buena fe,
liberáenos *dominé*.

Y en fin del conservador
gobierno que nos aplasta,
de Posada (el corredor
que usó Práxedes Sagasta),
de todos los fusionistas,
de los carecundas, del cólera
y el duque de la Torre,
liberáenos *dominé*.

¡YA PARECIÓ!!!

(ARTICULO TRANSCUCHADO).

Muestra de los despachos telegráficos recibidos en los manicomios ministeriales de la corte:

«Ginebra, 2.—Urgentísimo.—D. Perico el de los Palotes.—Madrid.—Vivienda Ruiz Zorrilla con cédula. Volo pájaro. Ignórase nido.—Castaña.

Telegrama dirigido á los periódicos de Madrid.

«Paris 9—(5, 43.—La enfermedad de Ruiz Zorrilla se ha agravado; la complicación hepática hace temer un resultado funesto.—Charco.»

—Pero ¿dónde está? preguntaban los ministeriales.—¿Qué complicación hepática es esa que pone en peligro la vida de Manolo? ¡Oh! es necesario averiguar inmediatamente el paradero de Zorrilla. Es preciso saber á que punto ó punta hemos de dirigir nuestras miradas. No podemos vivir en la incertidumbre. Corramos á ofrecer al gobierno nuestros incondicionales servicios. Vamos á casa de Cánovas á recibir órdenes.

—Nosotros os ayudaremos en la empresa,—decían algunos zurdos serviciales.

—No queremos vuestra cooperación,—objetaban los secuaces de don Antonio.—Sois demasiado torpes para que se os pueda confiar misiones de importancia. Los zocatos no tienen vela en este entierro. ¡A casa de Cánovas, á casa de Cánovas!

Cuando llegaron los enemigos de don Manuel á la morada del monstruo, ya habia ordenado el cantautor de Elisa que se enviaran á todas las poblaciones del mundo, civil é incivil, remesas de buscadores inteligentes, provistos de multitud de disfraces para que, burlando la vigilancia zorrillista, descubriesen sin despertar sospechas el rincón donde el expatriado se ocultaba.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



La primera victoria.

Los buscadores recibieron billetes de circulación terrenal y dinero para atender a los compromisos que se les presentarán en las ciudades donde iban destacados.

Después de dar un *adios* temporero a sus respectivas familias, se acomodaron en los coches y perreras de los ferro-carriles, y la locomotora se los llevó, como hubiera podido llevarse el demonio.

Sin descarrilamientos ni putrefacciones de puentes, y por las *rias legales*, desembarcaron en París los buscadores del revolucionario Manuel.

Imitando al inspector de policía de *La Vuelta al Mundo*, cantaban en los umbrales de las fondas:

—¿Hay aquí un señor muy zorro
que le llaman Ruiz Zorrilla?
se ha escapado de Ginebra
y buscamos su guarida,

Viendo los esbirros canovistas que no se encontraba entre los franceses el *hombre misterioso*, se marcharon a Londres y allí ¡oh fortuna! hallaron al jefe de la democracia.

—¡Aquí está!—telegrafiaron enseguida a don Antonio.

—Lo oigo,—respondió este por el mismo alambre.

El juego del escondite había terminado.

Los buscadores hicieron la maleta y regresaron a sus hogares.

Canovas los esperaba en la estación.

—¿Le habéis visto?—preguntó con ansiedad el malagueño.

—¡Le hemos visto!—contestó uno de los comisionados, descubriéndose ante la contrahecha figura del hombrecillo conservador.

—¿Como está?

—Tan risueño y tan amable como siempre.

—¿Pero ha sufrido alguna enfermedad?

—Ninguna.

—¿Y no os ha encargado nada?

—Sí, muchos recuerdos para vuecencia y que le entregue esta tarjeta en la cual ofrece su domicilio.

—A ver:

MANUEL RUIZ ZORRILLA

Tiene el gusto de participar a D. Antonio Canovas, que ha trasladado su residencia a Londres, calle de *Averiguado*, núm. 9, donde permanecerá hasta que la re

A la vuelta, lectores

termina el texto.

Si ustedes no la vuelven

yo no la vuelvo;

pues don Antonio,

si vuelvo la tarjeta

me vuelve loco.

NUESTROS MUÑECOS.

Ya se habrán enterado ustedes, porque es añeja la noticia, pero a falta de otros asuntos de que tratar, sin detrimento de nuestra virginal pureza ni riesgo de la *monada* de ocho años y un día, costas, etc., etc., nos ha parecido conveniente reproducir en la página del presente número la escena que ha debido pasar al participar a Sidi el Monstruo ben Narvaez la primera y famosa victoria lograda por la mayoría al votarse el Mensaje.

Los trajes no son precisamente los que unos y otros llevan, mas sí los que deberían llevar.

Dicho sea sin ofender a nadie.

EL LORITO.

COTORREO.

Entre dos jugadores de lotería:

—Véalo V: mi número ha salido premiado,

—Efectivamente. Aquí está el 18.875.

—Ahora voy a dejar el decimo en el lazareto de mi casa para que sufra cuarentena. Podrían declarar sucio el juego y anular el sorteo.

—Tiene V. razón. Hoy hasta los números premiados hay que ponerlos en cuarentena.

—Claro. A lo mejor dicen que no *vale...*

—Y al *agraciado* le da el cólera.

—¡Oh tiempos!

—¡Oh! conservadores!

Según dicen las bocas de algunos diarios, mas ó menos zurdos, durante el verano se trabajará mucho en pró de la reconciliación de los elementos liberales, pasados por agua.

Reconciliación que se volverá *cisco* en el invierno.

Es decir, si en el otoño no hay *leña*.

Estas reconciliaciones
suelen terminar a palos;
que Dios ayude a los malos
cuando tienen mas bastones.

Dice *El Estandarte* que hasta ahora los pueblos no han tocado los beneficios de la entrada en el poder del partido conservador-liberal.

Si, ahora están *tocando...* a muerto.

Cadáveres de cuerpo presente:

Administración municipal.

Seguridad individual.

Y otros muchos acabados en *al*.

Durante el interregno parlamentario, el Sr. Canovas (q. d. g.) se ocupará en hacer versos.

Algunos poetas adictos a la *musa* de don Antonio, dicen que el malagueño dará a luz un poema titulado *El Microbio Conservador*.

Pregunta un periódico del gremio de ministeriales:

«¿Qué dice el duque de la Torre en vista de las inagotables disidencias de su partido?»

Disputaban varios en su pueblo sin conseguir ponerse de acuerdo.

Uno de ellos deseando saber la opinión del cura del lugar, que estaba presente, le preguntó:

—¿Y V., padre, que dice?

—¿Yo? Digo *misa*.

Si te quieres suicidar
no compres una pistola;
fumate un puro... veneno
y no duras media hora.

Fray Necedal ayuna.

Renega de su pesima fortuna

saliéndose de quicio,

y algunos temen que hasta pierda el juicio.

Para evitar que al fin se vuelva loco

se le ha prohibido que se sune el moco.

No vayas, duque, a la fuente,
no te acerques a su caño,
que sabe aquello que sabrás
y siempre está marmurando.

El ramo de fusionistas barceloneses va a regalar al señor Sagasta un objeto de arte.

¿Será alguna *sorte-n?*

Este es el chisme favorito de los fusionistas.

Un periódico de la corte ha publicado un artículo injerto en hortaliza, bajo el epigrafe de *Los Tomates y los Cos-Gayon*.
¡Qué amigos le atribuyen al ministro de Hacienda!
¡Que falta de *respeto*!

El señor Lopez Dominguez
ha exclamado con voz zurda
«que la izquierda está formada
y que es mas fuerte que nunca.»

Se han empeñado en comparar a la zurda con un mozo de cuerda.

Lopez acabará en un manicomio.

Este augurio no es nuevo.

Roba un misero pilluelo,
aprendiz de tomador,
cosas de poco valor,
por ejemplo, un mal pañuelo;
y al punto la policía
(que vigila noche y día)
llega y lo hace prisionero
por *ratero*.

Roba un tuno tinador
con frac, guantes y chistera
a un provinciano cualquiera
bajo palabra de honor,
y como con gracia roba
y elegantemente emboba,
luego dice el pobre primo
que es un *timo*.

Roba un pillito redomado
la casa de un ricachón;
se lleva casi un millón
y queda muy descansado.

Hasta sobre las estrellas
se quieren buscar las huellas;
mas de vista se ha perdido
el *bandido*.

Un granuja en un camino,
con manita trabuco y jaca,
a los viajeros ataca
sin temor a su destino.

Todo el mundo tiene miedo
y como obra con denuedo,
le tachará la opinión
de *tadron*.

Un banquero tiene fondos
de cien familias honradas
y ellas están descansadas
pues los fondos estan hondos.
Agarra un día el dinero
y se marcha al extranjero,
y solo dice el robado
que ha *quebrado*.

Hombres cuyas posiciones
les dan ilustres empleos,
con manejos algo feos
se *alzan* algunos millones.
Todos chillan de repente
y dice luego la gente
con mucha formalidad:

—¡Una irregularidad!

Padre nuestro conservador.

Canovas nuestro, que estás en el poder, endulcificado sea el tu nombre: venga a nos el tu reino: hágase tu voluntad, así en la península, como en Ultramar. El *mómo* nuestro de cada día danosle hoy; y dispensanos vuestras faltas, así como nosotros dispensamos las tuyas; y no nos dejes caer en la oposición; mas libranos de Sagasta. Amen.

Mandamientos de la ley de Canovas:

El primero, amar a Canovas sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano, ni en vino.

El tercero, santificar las *puergas* del partido.

El cuarto, honrar a los padrastros de la patria.

El quinto, no aullar.

El sexto, a gusto del consumidor.

El séptimo, no emborracharse.

El octavo, levantar falsos testimonios y mentir mucho.

El noveno, desear la mujer del fusionista.

El decimo, codiciar los votos ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos: el primero adorar a Canovas sobre todas las cosas; y el segundo amar a Romero Robledo como a si mismo.

Un caballero sumamente miope, entra en una sombrerería y dice a uno de los dependientes:

—Tenga V. la bondad de sacarme el sombrero de paja que hay en el aparador.

El dependiente lo saca y se lo entrega.

El buen señor, como es casi ciego, se lo acerca hasta la nariz para mirarlo.

Entonces grita el dependiente:

—¡Eh, caballero, no se lo vaya V. a comer!

—Oiga V., mequetrefe,—replica el miope,—¿sabe V. si yo acostumbro a comer sombreros?

—No, pero... como este es de *paja...*

TELEGRAMAS.

Madrid a 25.—Ya el calor

ha derretido ayer a un senador

y a mas de un diputado

se le ha liquidado

enterita la masa cerebral.

(Consecuencia fatal

de pasar por la *patria* sin sabores

en esta época aciaga de calores)

Todos van emigrando

y solos los escanios van dejando.

¡Cuando el día será que se resuelvan

a marcharse tan lejos que no vuelvan!

Paris a 25.—Un viejo chocho

diz que ha habido de cólera hasta ocho

casos ¡horror! ¡terror! ¡furor! ¡pavor!

¡Y eso que ahora el calor

es cuando con mas furia nos aprieta!

¡Nadie va a quedar vivo en el planeta!

Que en muriendo franceses, digo yo

que no queda en el mundo hombre de pró.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajos